

Historia

Fundación y desarrollo de la neuropsiquiatría infantil en un estudio historiográfico de la obra de Sante De Sanctis y Lanfranco Ciampi (parte II: Lanfranco Ciampi)

LUCÍA ROSSI, GIOVANNI PIETRO LOMBARDO, HERNÁN GUSTAVO ELCOVICH, ANA ROCÍO JUÁREZ, GIORGIA MORGESE

LUCÍA A. ROSSI
Doctora en Psicología.
Facultad de Psicología.
Universidad de Buenos Aires.
Buenos Aires, Argentina.

GIOVANNI PIETRO LOMBARDO
Full Professor of General
Psychology.
Sapienza, Universidad de Roma.
Departamento de Psicología
Dinámica y Clínica.
Roma, Italia.

HERNÁN GUSTAVO ELCOVICH
Licenciado en Psicología.
Instituto de Investigaciones.
Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires.
Buenos Aires, Argentina.

ANA ROCÍO JUÁREZ
Licenciada en Psicología.
Instituto de Investigaciones.
Facultad de Psicología,
Universidad de Buenos Aires.
Buenos Aires, Argentina.

GIORGIA MORGESE
PhD of Psychology and
Cognitive Science.
Departamento de Psicología
Dinámica y Clínica.
Sapienza Universidad de
Roma, Italia.

CORRESPONDENCIA
Lic. Ana Rocío Juárez;
Hipólito Yrigoyen 3242,
C1207aBQ.
Ciudad de Buenos Aires,
Argentina;
any_rocio@hotmail.com

En el marco de un estudio que indaga la fundación y desarrollo de la neuropsiquiatría infantil, el presente trabajo tiene por objetivo establecer las influencias de Sante De Sanctis en la obra de Lanfranco Ciampi, así como describir otras incidencias teóricas que forman parte de la misma. Para ello, se indaga la formación académica y científica de Ciampi en Italia junto a De Sanctis y se investigan los desarrollos en torno a las concepciones de educabilidad, carácter, temperamento, instinto y ambiente. Asimismo, se describen y analizan las concepciones de otros autores italianos como Césare Lombroso, Nicola Pende y Agostino Gemelli quienes son considerados por Ciampi como interlocutores de sus trabajos. La hipótesis principal de esta investigación afirma que los desarrollos teóricos de Ciampi acerca de la Neuropsiquiatría Infantil revelan la influencia conceptual de su maestro De Sanctis. Metodológicamente, este estudio adopta un diseño *ex post facto* retrospectivo. A partir de la revisión de fuentes documentales primarias y secundarias, se procede a analizarlas de acuerdo a técnicas de análisis crítico de discurso.

Palabras clave: Historia de la Psicología – Psiquiatría infantil – Influencias teóricas.

Foundation and Development of Child Neuropsychiatry: A Historiographical Study through the Work of Sante De Sanctis and Lanfranco Ciampi. Part II: Lanfranco Ciampi

As part of a study that explores the foundation and development of child neuropsychiatry, this paper aims to establish the influence of Sante De Sanctis on the work of Lanfranco Ciampi and to describe other theoretic effects included in it. To this end, Ciampi's academic and scientific training with De Sanctis in Italy is studied, as well as the development of the conceptions of educability, character, temperament, instinct and environment. Likewise, the conceptions of other Italian authors such as Césare Lombroso, Nicola Pende y Agostino Gemelli considered by Ciampi as interlocutors of his work, are described and analyzed. The main hypothesis of this research is that Ciampi's theoretic development on Child Neuropsychiatry reveals the conceptual influence of his teacher De Sanctis. Methodologically, this study takes a retrospective *ex post facto* design. From the review of primary and secondary documentary sources, it proceeds to analyze them according to techniques of critical analysis of discourse.

Key words: History of psychology – Child psychiatry –Theoretic influences.

Introducción

Como segunda parte de un trabajo publicado anteriormente en esta Revista bajo el mismo título, en este artículo se indaga la formación académica y científica de Lanfranco Ciampi en Italia junto a su maestro, Sante De Sanctis.

A partir de allí, se investigan los desarrollos conceptuales en torno a la educabilidad, el carácter, el temperamento, el instinto y los factores ambientales. Diversos trabajos [1, 2, 13, 17] se ocupan de la incidencia de Ciampi en los campos de la salud mental infantil, la higiene mental y la criminología; no obstante, esta investigación se ocupa de las concepciones teóricas que dan origen a aquellas ideas que fundamentan su práctica respecto de la Neuropsiquiatría Infantil.

Finalmente, se procede a relacionar dichos conceptos con producciones de otros actores de la ciencia contemporánea, a fin de establecer cuáles son las influencias de De Sanctis en la obra de Ciampi, así como describir otras influencias teóricas que forman parte de su obra.

Aspectos Metodológicos

Diseño de investigación

De acuerdo con Montero & León [12], se trata de un estudio *ex post facto retrospectivo* en tanto, aun cuando se cuenta con hipótesis que guían a la investigación, resulta limitada la capacidad de establecer relaciones causales en virtud de la imposibilidad de modificar las variables.

En este sentido, a partir de una variable dependiente —concepciones teóricas que fundamentan la práctica de Lanfranco Ciampi— se estudian variables independientes —otras concepciones teóricas— que puedan correlacionarse.

Hipótesis

La hipótesis principal de este trabajo sostiene que los desarrollos teóricos que realiza Lanfranco Ciampi en torno a la neuropsiquiatría infantil demuestran la incidencia conceptual de Sante De Sanctis.

Análisis de datos

Siguiendo las técnicas de revisión documental propuestas por Hurtado de Barrera [10],

se realiza un relevamiento exhaustivo de las publicaciones del Boletín del Instituto Psiquiátrico de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario en las que Lanfranco Ciampi aparece como autor o coautor.

Luego, se procede a indagar el material relevado con procedimientos de análisis de discurso en los que, como señala Van Dijk [14, 15], se rastrea la *ideología del autor*, entendiendo por ella el conjunto de creencias y concepciones teóricas que se plasman en los textos que produce.

El Psiquiatra italiano Lanfranco Ciampi (1885-1962): su formación en Italia y su viaje a Argentina

Lanfranco Ciampi nace en 1885, en San Vito in Monte, comuna de San Venanzo, en la provincia italiana de Terni, la misma en la que 23 años antes había nacido quien luego fuera su maestro y mentor, Sante De Sanctis.

Se recibe de médico en La Sapienza Universidad de Roma y en 1909 viaja a Barcelona (España) con el fin de realizar prácticas y —aparentemente— de recibir perfeccionamiento en el Hospital Universitari Clínic de Barcelona (España), un hospital provincial dependiente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

En 1913 y de regreso en Roma, obtiene la especialidad en Psiquiatría en la Universidad de Roma a la edad de 28 años. A partir de este año y hasta 1919 se desempeña en el Laboratorio del Instituto Médico Pedagógico de la Universidad, bajo la dirección de su maestro Sante De Sanctis.

Se observa en una carta enviada a De Sanctis con fecha del 23 de marzo de 1920 que Ciampi le agradece el interés mostrado por su trabajo antes de partir hacia Argentina, donde es convocado por el Dr. Agudo Ávila, Delegado Organizador de la Facultad de Medicina, Farmacia y Ramos Menores de la Universidad del Litoral (ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe).

En abril de ese año llega a Buenos Aires y en otras dos esquelas, fechadas el 2 y el 11 de mayo de 1920, le comunica a De Sanctis que ha sido muy bien recibido por sus colegas

psiquiatras y que se le ha hecho especial encargo en el trabajo con niños anormales.

En 1921, el Dr. Jorge Coll —Profesor de Derecho Penal y Procesal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y fiscal de primera instancia que apela y logra la encarcelación de Cayetano Santos Godino, conocido como «El Petiso Orejudo»— viaja a Europa con el objeto de recorrer instituciones de menores que le sirvieran de experiencia para crear una institución similar en Argentina. El 16 de agosto Ciampi le encomienda a De Sanctis que lo reciba y le enseñe el funcionamiento del Instituto Médico Pedagógico. En 1924, Coll funda el Patronato Nacional de Menores en Argentina.

Desarrollos conceptuales en la obra de Lanfranco Ciampi

a. Sentimientos y emociones: su naturaleza instintiva y factores de regulación

Ciampi [5] señala el papel del instinto en la naturaleza afectiva de los hombres como base de las emociones y los sentimientos. Afirma que se inician por una situación afectiva que antecede a una necesidad consciente y que es ésta la que produce la acción impulsiva, tendiente a satisfacer una necesidad biológica y generar placer al individuo.

Partiendo de la clasificación entre instintos fundamentales (conservación, reproducción y gregario) y derivados, sostiene que éstos últimos se van transformando por acción de la inteligencia y la imitación social como respuesta a las exigencias sociales.

En este punto, se introduce una diferencia entre los hombres y los animales puesto que en los animales se da una respuesta del tipo *todo o nada* mientras que en los hombres civilizados estas respuestas son graduales.

Sin embargo, indica que en el caso de los niños pequeños y en el de los enfermos mentales graves se observa el mismo tipo de respuesta que en los animales, de todo o nada. Esto permite inferir que cierto proceso evolutivo que se da desde la niñez hasta la adultez se encontraría afectado en el caso de los enfermos mentales graves, quienes no pudiendo responder de modo gradual, resultarían peligrosos al hacerlo sin la mediación

del pensamiento.

En los casos normales, la inhibición hace caer a los instintos en una *latencia activa* quedando depositados en el subconsciente a través de las estructuras nerviosas, las funciones bioquímicas y las disposiciones afectivo-mnéticas. De este modo, estos instintos inhibidos aparecen en la vida adulta normal en forma de sentimientos generales y humores habituales.

Por otra parte, adhiriendo a las concepciones de Starsky y Bleuler mencionadas en el *Tratado de Psiquiatría* de Kraepelin [11], Ciampi establece el uso de las nociones de *timopsiquis* y *noopsiquis*, para referirse a la relación entre el sentimiento y el conocimiento. De este modo, acuerda con De Sanctis al señalar que «la consciencia es visceral antes que cerebral» y con Ribot al indicar «que hay también una lógica afectiva» [5].

Ya en un texto del año anterior, Ciampi [4] observaba que el síndrome de atrofia ética post-encefálica requiere una similar distinción entre emotividad y razón. En una cita de Lévy [4 p.149], señala que los niños que la padecen, «sin haber perdido la razón, como los alienados, la usan en perjuicio de los demás, como los criminales y, muy a menudo, con indiscutible habilidad». En otro pasaje, donde se relevan estudios que indagan las causas, se cita uno de Claude y Robin, quienes afirman que se debe a «la emotividad no frenada por los poderes superiores» [4 p.151].

Estas consideraciones derivan en una concepción de la psicopatía en tanto desorden que produce una disociación entre los aspectos afectivos y los eidéticos, razón por la cual define a los psicópatas como *timópatas*. Es decir, la imposibilidad de inhibir a los instintos llevaría a los psicópatas a actuar en función de necesidades y estados afectivos sin intervención de las regulaciones que imponen las exigencias sociales.

A fin de establecer las características en las que estriban las causas de la psicopatología de los enfermos mentales, estudia las emociones entendiendo que, ante la presencia de paroxismos, exaltaciones del potencial afectivo o disociaciones ideo-afectivas, el fenómeno normal de la emoción se transforma en morboso.

Así, realiza una distinción entre el sentimiento y la emoción:

En general, puede decirse que todo estímulo, que determina en nosotros una senso-percepción agradable, da lugar a sentimientos simples, mientras que provoca un proceso emotivo cuando despierta imágenes o representaciones de daño, de peligro, de amenaza, de ofensa, etc. [5]. En virtud de ello, encuentra que muchas veces en el caso de los enfermos mentales graves se produce un importante aumento en la frecuencia con la que suceden procesos emotivos, o estos se provocan ante la presencia de estímulos insuficientes, o cuentan con una duración demasiado extensa, o se presentan con una intensidad desproporcionada respecto del estímulo. No obstante, en otros casos ocurre lo contrario y se observa una indiferencia afectiva acompañada de disminución o ausencia de emotividad.

Esto lleva a Ciampi a interrogarse por el mecanismo que subyace a la emoción, para lo cual explora las teorías más importantes de la época: la teoría clásica o intelectualista, la teoría periférica de Lange-James, la teoría subcortical de Cannon y de Sergi, la teoría simpática de Sutherland y de Mosso, la teoría cortical de Flechsig, la teoría de la cenesesia cerebral de Sollier y, finalmente, la teoría cíclica de De Sanctis.

La teoría cíclica de De Sanctis [9] sostiene que a partir de una senso-percepción, se produce una emoción primaria a través de la actividad consciente en la corteza representativa y orgánica, que genera el reconocimiento del valor afectivo de la percepción; luego se producen reflejos bulbo-tálamo-humorales que, a su vez, funcionan como nuevos estímulos para la consciencia, lo cual se traduce en un estado emocional verdadero o emoción verdadera.

De este modo, Ciampi afirma que: las percepciones, como asimismo las representaciones (imágenes, ideas), determinan los sentimientos, las emociones y las pasiones, es decir, las manifestaciones de la vida emotiva. Todos estos fenómenos son, evidentemente, de orden cerebral. Estos fenómenos cerebrales repercuten sobre los órganos periféricos —periféricos con respecto al

encéfalo— y se producen las expresiones de los estados anímicos. Estos movimientos expresionales —fisonómicos y viscerales— repercuten sobre el cerebro por vía de la sensibilidad orgánica o interna, reforzando al fenómeno de consciencia y dándole la nota de naturalidad, es decir, de normalidad [5].

De lo expresado se sigue que el estudio de la teoría de las emociones conforme los desarrollos de De Sanctis permiten a Ciampi comprender el mecanismo normal por el cual una emoción se genera para comprender mejor lo que ocurre en los estados mórbidos.

Como se señalara, parte de este proceso se ve afectado en los enfermos mentales graves —y especialmente en los psicopáticos—, quienes desarrollarían respuestas distorsionadas a causa de un mal funcionamiento del ciclo de la emoción, hecho que deriva, aparentemente, en un considerable aumento de los componentes emocionales que se expresarían divorciados de los componentes eidéticos.

De lo expuesto, se observa que se corrobora parcialmente la hipótesis en tanto Ciampi adopta la idea de De Sanctis sobre la consciencia visceral para distinguir entre sentimiento y conocimiento, hecho que deriva en la aceptación de su propuesta sobre la emoción. A partir de estas concepciones, se erige la que Ciampi expresa sobre la psicopatía, que es entendida como la imposibilidad de frenar los impulsos viscerales por medio de la consciencia eidética.

b. Desarrollo de los procesos volitivos en la base de las anormalidades afectivas y del carácter; educación y ambiente como factores modificadores del carácter

La primera distinción que puede realizarse en torno a la personalidad implica la oposición de dos conceptos: la inteligencia y el carácter. Por la primera se entiende a las funciones cognitivas e imaginativas del sujeto, mientras que por el segundo, las capacidades prácticas y la vida afectiva. De este modo, inteligencia y carácter son los dos elementos que, en su interacción, conforman la personalidad. Nuevamente, se observa una estructura en la que se conjugan componentes intelectuales o eidéticos con componentes emocionales o afectivos.

En el muy conocido trabajo que realiza junto

a Gonzalo Bosch en 1930 [3], titulado *Clasificación de las enfermedades mentales*, se diferencia la neurosis epiléptica de la psicosis epiléptica en tanto que en la primera no se aprecian «perturbaciones profundas y durables de la personalidad psíquica, (se) mantienen íntegras sus condiciones intelectuales y correcto su comportamiento» [3 p.118]. Esta distinción anticipa la relación entre personalidad, inteligencia y carácter que luego es abordada en el artículo *Las anomalías del carácter en la época evolutiva*, publicado en 1939 [8].

Resulta entonces importante la pregunta que Ciampi se propone responder acerca del origen y la constitución de las anomalías del carácter. En el texto anteriormente citado indica que «no hay que confundir tampoco las constituciones individuales o tendencias, con las enfermedades propiamente dichas». Y continúa criticando dos posturas: la primera es la que sostiene «que la esencia del proceso no es otra cosa que la exteriorización de una constitución anormal»; y la segunda es la que «considera la enfermedad psíquica del adulto, como la exageración del carácter nativo del sujeto» [3]. Por ello, comienza observando que las evaluaciones que se realizan en psiquiatría infantil y psicopedagogía permiten determinar el nivel mental del niño, a partir de lo cual pueden distinguirse valores ubicados en torno a la media de otros extremos. Estos valores excepcionales comprenden a los supernormales y a los subnormales, también llamados *anormales*.

Así, se asumen dos concepciones de anormalidad. La primera, como desviación de la norma (a *n* desvíos de la media), no es considerada en relación con la enfermedad sino como un hecho estadístico. La segunda, como «desviación del tipo individual sano y bien adaptado al ambiente» [8], indica la existencia de condiciones que han afectado o detenido el normal desarrollo del sistema nervioso central y, por ende, no puede diferenciarse de lo patológico.

En este sentido, la anormalidad puede presentarse bajo la forma de una deficiencia intelectual en el caso de los débiles mentales o bien bajo la forma de una deficiencia afectivo-moral en el caso de los anormales de

carácter. Según el autor, esta clasificación se muestra en consonancia con las descripciones que los maestros de las escuelas realizan sobre aquellos alumnos desviados de la norma: algunos poseen dificultades de aprendizaje y otros presentan inestabilidad afectiva, respectivamente.

Ciampi señala que el abordaje de esta problemática implica el estudio de la *Psicogénesis* o Psicología de la Edad Evolutiva —abocada al estudio de la génesis de la vida psíquica y su desarrollo hasta la sistematización mental definitiva del comportamiento— y de la *Caracterología* —ocupada de estudiar las constantes individuales del comportamiento en diversas situaciones—.

Así, distingue tres períodos de la psicogénesis infantil:

- De 0 a 3 años: etapa preverbal, prelógica y premoral.
- De 3 a 7 años: segunda infancia, donde se forman los intereses del niño y se despierta y desarrolla la imaginación.
- De 7 a 12 años: la aparición de los procesos volitivos permite que las necesidades temperamentales se conformen en carácter.

Esta seriación acuerda con la propuesta de la escuela psicológica de Sante De Sanctis, la que ofrece al respecto un punto de referencia científico:

El individuo, dice este autor, resulta formado de dos componentes: una que aparece como algo de fijo, de inmutable, de preformado, de estable frente a cualquier estímulo tendiente a sacudirlo, a desviarlo, a deformarlo: es la «constitución psico-física originaria, individual» ; y la otra, que resulta de una serie de caracteres que están en vía de continua formación: formación solicitada a la vez, por los empujes y las directivas que provienen del medio exterior, familiar en un primer momento, escolar y social más tarde [8].

En este punto, se observa una distancia con la teoría de Cesare Lombroso a la que califica como poseedora de postulados teñidos de un «fatalismo biopatológico». En efecto, tal como afirma Salvatore [13] en relación con los desarrollos de la criminología de la

época, «La “inclinación psicológica” impresa a la disciplina se traducía, en la práctica, en una reconfiguración de las ideas e intuiciones de Lombroso. La nueva perspectiva reorientaba la mirada del investigador hacia el terreno de las debilidades, anormalidades y psicopatologías» [13 p.88-89].

Así, Ciampi critica la idea de que todo lo que —por condición morbosa o herencia degenerativa— se aleje de la norma, no pueda recibir tratamiento reeducativo puesto que, en coincidencia con el planteo de De Sanctis, entiende que la constitución psicofísica originaria se encuentra en permanente interacción con factores ambientales.

Esta concepción se halla presente en el trabajo de 1930, donde siguiendo los postulados de Nicola Pende, sostiene que:

(...) un sujeto no se enferma mentalmente por un natural desenvolvimiento de una determinada constitución, diátesis o disposición congénita, sino que, para que enferme, se necesita la intervención de un elemento, de un factor nuevo: “el factor realizador” (Pende), que puede derivar, tanto del ambiente orgánico como del ambiente mesológico. Un niño con constitución ciclotímica o esquizoide, no será fatalmente, con el andar del tiempo, un ciclotímico o un esquizofrénico, pudiendo, por el contrario, quedar como tal, esto es, con su constitución ciclotímica o esquizoide, para toda su existencia [3].

Entonces, si se asume que las exigencias ambientales inciden en el desarrollo de determinados caracteres del individuo, puede obrarse sobre dichas exigencias y evitar el fatalismo lombrosiano.

En contraposición a la teoría de Lombroso, indica que lo anormal no radica más que en la insuficiente capacidad de desarrollo de los procesos volitivos que corresponden al tercer período señalado, pero que de ningún modo implica el inevitable destino de la inmoralidad.

Esa tendencia nativa, genérica, a la inmadurez del aparato de la voluntad obstaculiza el mecanismo natural de la transformación de las energías instintivas en los correspondientes sentimientos ético-sociales; y de aquí, de esa detención a una determinada etapa del

desarrollo, nace el predominio de la vida afectivo-instintiva, propia de la etapa evolutiva anterior a la etapa detenida. Claro está, por lo tanto, que ello no significa ya inmoralidad o criminalidad. Los instintos por sí y en sí, no son ni buenos ni malos [8].

De este modo, se observa que la anormalidad psíquica se encuentra en relación con insuficiencias del desarrollo de los procesos volitivos, lo que explica tanto las anormalidades del carácter como las afectivas, los problemas de adaptación social y ambiental.

A partir de las conceptualizaciones de Agostino Gemelli, sostiene que dado que el ambiente valoriza las tendencias y permite que puedan realizarse, a la vez que cuanto menor sea la edad del individuo mayor será la plasticidad del carácter, sólo en muy pocos casos le reeducación no resulta efectiva. En consecuencia, Ciampi [7] considera que los anormales psíquicos —grupo que comprende a los débiles mentales o anormales de inteligencia y a los anormales o inestables del carácter— son educables y socializables.

Sin embargo, señala que el papel del ambiente y de la educación —modificadores del carácter— disminuye considerablemente al ingresar al tercer período y que luego de los ocho años, cuando el carácter ya se encuentra constituido de un modo más o menos definitivo, poco puede hacerse por el niño.

Finalmente, la lectura que Ciampi realiza sobre la personalidad se apoya en la inteligencia y el carácter y cuando este último se encuentra afectado, las acciones sobre el ambiente y la educación —especialmente a temprana edad— resultan eficaces para moldear el carácter y favorecer el desarrollo de los procesos volitivos que deben regular la vida afectiva. Todo ello coincide con el planteo de De Sanctis, dado que se asiente sobre la constante interacción entre ambiente y constitución psicofísica, dato que corrobora parcialmente la hipótesis central del trabajo.

c. Acerca del origen de la desadaptación al ambiente

Puesto que los niños presentan una natural tendencia a adaptarse al ambiente, Ciampi reclama que las instituciones para menores promuevan

la adaptación social y para ello, que se estudien sus capacidades e insuficiencias:

Ahora bien: para alcanzar esa alta finalidad, la adaptación y utilización social, no basta el arte, esto es, la educación, pues se necesita también la ciencia: aquella podrá dar la forma que más se acerca a los deseos del artista, pero a condición de que éste no ignore los obstáculos que la materia levanta y las resistencias que la misma despierta. Arte y ciencia hoy se reclaman para que una institución dé los frutos que la sociedad confiada, espera: el diletantismo, el sentimentalismo, el intuicionismo educativo han desaparecido por completo allí, donde penetró el rigorismo científico. Sin conocer al niño en todas sus capacidades, sus anomalías, sus insuficiencias no es educar, para educar ese conocimiento es indispensable [6].

De este modo, ubica tres clases de desadaptaciones a inquirir: el temperamento hiperemotivo, la inestabilidad mental y la personalidad psicopática.

Al referirse al temperamento hiperemotivo, señala que en condiciones normales, la elevada intensidad de la actividad psíquica de la primera infancia va disminuyendo conforme el niño va creciendo. Sin embargo, determinados factores endógenos o ambientales pueden lograr que se sostenga o, incluso, que pueda aumentar progresivamente. Se trata de niños que sin llegar a ser enfermos, presentan condiciones favorables para el desarrollo de la enfermedad. Estos niños —miedosos, tímidos, abatidos— requieren de tratamiento pedagógico a fin de evitar futuros síndromes de angustia, de ansiedad, fobias u obsesiones.

La labor del médico, entonces, consiste en señalar a padres y maestros los cambios ambientales que deben producirse con el objeto de evitar acciones que produzcan resultados adversos mientras que, respecto del tratamiento, afirma:

Se necesita una psicoterapia de dulzura y de comprensión del trastorno y una educación penetrante y persuasiva; hay que intelectualizar las pequeñas molestias del niño, facilitándole las superaciones progresivas, entrenándolo al control de sus actos y fortaleciendo su voluntad [8].

La inestabilidad mental es entendida como la incapacidad para concentrarse en una tarea a consecuencia de una falla en el desarrollo

psicomotor, que puede ser de carácter congénito o adquirido por condiciones ambientales desfavorables. Discute la idea de hablar de *inestables* en términos generales y distingue esta caracterización de la abulia y la apatía ya que si bien se trata de anormalidades del carácter, ambas poseen una fuerte estabilidad afectiva de estado patológico. Estos niños también requieren de un diagnóstico temprano puesto que antes de los tres años pueden encontrarse indicios de la inestabilidad mental y, en consecuencia, de un tratamiento pedagógico intensivo que les promueva intereses personales y permita entonces la integración a la escuela y al trabajo, asegurándose de este modo una vida productiva.

Las personalidades o constituciones psicopáticas son divididas en neuropsicasténicas, constituciones nerviosas con tendencia al histerismo, excito-deprimidas, disociadas y paranoicas.

Las neuropsicastenias se identifican como cuadros donde una alteración del carácter produce una hiperactividad motriz que no se regula por acciones voluntarias, razón por la cual no puede haber adaptación al medio escolar y social. Sugiere en estos casos el tratamiento pedagógico acompañado de higiene física, moral y del ambiente familiar.

La constitución nerviosa lleva a que algunos niños exacerben su capacidad fantasiosa de modo tal que se retiran a vivir en mundos de ensoñaciones donde pueden satisfacer necesidades que resultan imposibles en la realidad. A fin de evitar neurosis o psicosis histéricas, la labor del médico radica en modificar ambientes que resultan inconvenientes para el niño, iniciar un proceso psicoterápico e instruir al niño para una tarea que sea capaz de llevar a cabo conforme sus cualidades.

Los niños excitados o deprimidos son aquellos que presentan alteraciones del tono afectivo. Los primeros son inquietos, inestables e impulsivos y no responden a los castigos sino con mayor excitación. Los segundos son carentes de confianza, desanimados y silenciosos y responden a los castigos con aumento del sentimiento de inferioridad. El tratamiento llevado a cabo por un pedagogo debe canalizar la hiperactividad de los excitados con

actividades útiles mientras que debe fomentar la autoestima de los deprimidos con tareas de fácil resolución que produzcan satisfacción.

Los disociados son quienes presentan disociación ideó-afectivo-volitiva. Disgregación del pensamiento, conductas desadaptadas, predominio del mundo de la fantasía y pérdida de contacto con la realidad son los signos más evidentes. En estos casos, señala Ciampi que se trata de una tendencia originaria dominante, razón por la cual se puede apelar a la modificación del ambiente aunque resulte difícil conseguir modificaciones sobre esta constitución de la personalidad psicopática.

Por último, los paranoicos presentan una timopsiquis hiperestésica egocéntrica con hipertrofia de la personalidad. Ello conlleva a la vanidad y sus consecuentes ideas de grandeza, a la desconfianza y sus consecuentes ideas persecutorias. En lugar de haber pérdida de contacto con el ambiente, el contacto se incrementa demasiado y se encuentra aquejado por la desconfianza. En lugar de haber retiro al mundo de ensueño, predomina el razonamiento coherente pero carente de crítica. Así, todos los hechos se modifican conforme al yo del niño que lo lleva a quejarse de los padres, hermanos, educadores y compañeros. Aconseja en estos casos que el pedagogo se proponga preparar al niño para disminuir la intensidad de sus reacciones violentas.

La clasificación propuesta tiene por finalidad enumerar las diversas constituciones que presentan desadaptaciones al ambiente y enunciar en qué medida —por medio de la acción del médico o del pedagogo— cada una de estas constituciones es pasible de promover cambios positivos en el niño. Si bien se respeta la estructura relacional abordada en los acápites anteriores sin pregnancia de nuevas terminologías —exceptuando los cuadros diagnósticos—, no se encuentra referencia específica a la obra de De Sanctis, razón que no permite corroborar la hipótesis del trabajo.

d. Acerca de la interacción entre ambiente, instinto y voluntad

La distinción tomada de De Sanctis en torno al carácter lleva a profundizar el estudio de las relaciones existentes entre esos componentes fijos (genotipo) y aquellos componen-

tes que resultan de las exigencias del ambiente (fenotipo). Así, las tendencias funcionales del individuo dan forma a la genética a la vez que dichas tendencias se satisfacen gracias a la *componente mesológica* (factores exógenos que inciden sobre el individuo).

Por ello, Ciampi [8] concluye que no puede realizarse una demarcación entre las tendencias y sus realizaciones, hecho que contradice a las teorías vigentes en la época, que afirman que si se conociesen los componentes hereditarios de un individuo se podrían predecir sus conductas.

Afirma de este modo que en el acto intervienen tres factores: las tendencias genotípicas, la historia de las experiencias del individuo y los sistemas psíquicos relacionados con el propio acto.

Nuevamente, siguiendo a De Sanctis afirma que el tipo geno-familiar y el tipo meso-familiar forman un «un círculo, alrededor del cual se mueven las tendencias y los comportamientos de las generaciones y de los individuos» [8].

Estas concepciones remiten a una distinción entre lo que Ciampi considera una *fuerza frenadora y esclavizante* —herencia y ambiente— y otra, *una fuerza poderosa y libertadora* —la autonomía psíquica del acto volitivo—. La resultante de estas dos fuerzas puede presentarse bajo tres formas: el predominio de la voluntad, el predominio del instinto o el predominio de la adherencia al comportamiento de otros individuos.

No obstante, concluye que lo esperable es que de la interacción de estos elementos, la voluntad se desarrolle como capacidad de evaluación de las demandas del ambiente, a la vez que el instinto logre adaptarse al mismo. Es decir —como se señalara anteriormente— que se esperaría una adaptación a las exigencias sociales del ambiente que, por medio de la inteligencia y la imitación social, permita que el individuo pueda adecuar sus respuestas —interacción entre instinto y voluntad— al medio social. Citando a De Sanctis: «instintos y voliciones, tendencias y realizaciones, constituyen un círculo que representa toda la actividad psico-social de un sujeto» [8].

Conclusiones

En primer lugar, se observa que el trabajo de Lanfranco Ciampi se basa en el estudio clasificatorio de elementos que considera centrales para el diagnóstico, el tratamiento y la expectativa de resultados.

Es dable señalar que la distinción entre timopsiquis y noopsiquis proviene de la obra de Emil Kraepelin, quien separa los componentes afectivo-emocionales de los eidéticos; pero el lugar que ocupan estos conceptos en el desarrollo que Ciampi realiza posteriormente no parece superar el de la clasificación. Se observa que una vez hecha esta mención, Ciampi comienza a adoptar argumentaciones de otros autores, especialmente de De Sanctis.

De este modo, el constructo personalidad es definido a partir de la relación entre la inteligencia (componentes eidéticos) y el carácter (componentes afectivos) y los tres conceptos se encuentran en estrecho vínculo con el ambiente. Esta visión lo enfrenta a la concepción de Cesare Lombroso, según la cual la patología constitutiva no puede ser modificada por acciones ambientales como la educación ya que su causa es de origen físico o biológico; por este motivo, Ciampi califica de fatalista a esta concepción.

En su lugar, se inclina por la concepción de Sante De Sanctis al sostener que el individuo posee una constitución psicofísica originaria pero no se reduce a ella sino que es producto de la intervención del ambiente externo sobre dicha constitución.

Partiendo de esta posición, adopta las definiciones de Nicola Pende y Agostino Gemelli. Comparte con Pende la existencia de un factor realizador ambiental, que puede darse a nivel del ambiente físico o social y con Gemelli la noción de ambiente como factor que valoriza tendencias y facilita el desarrollo.

Otro concepto importante en la obra de Ciampi es el de ambiente, el cual toma especial trascendencia al ser concebido en dos dimensiones, una física y otra socio-contextual. Esto es lo que le permite insistir en la importancia de la educación en la transformación de las constituciones morbosas.

Y en este sentido, nuevamente se encuentra la referencia a De Sanctis cuando Ciampi afirma que la vida psico-social del individuo se conforma por un interjuego de tensiones sostenidas entre la herencia y el ambiente, por un lado, y la voluntad del individuo, por otro.

Precisamente, esta argumentación —opuesta a la contemporánea búsqueda de factores hereditarios— tiende a exaltar la capacidad del individuo antes que sus deficiencias porque al incidir en el ambiente con educación y formación para el trabajo, reorienta las fuerzas evitándole a la voluntad tener que soportar el peso acumulado de la herencia y del ambiente. Esto es, en lugar de asentir la situación natural de dos (herencia y ambiente) contra uno (volición), Ciampi propone invertir esa polaridad y —en los casos en que esto es posible, sea por cuestiones orgánicas o de edad— generar un escenario de uno (herencia) contra dos (ambiente y voluntad).

Esta visión sobre el individuo poseedor de una constitución morbosa al que en lugar de encerrar hay que tratar para que se vuelva útil a la sociedad demuestra la influencia de De Sanctis, de quien toma las nociones esenciales para este planteo. Más valor toma esta influencia cuando se comprende que estas concepciones, en ese momento, van contra la tendencia nacional argentina de trabajar sobre los componentes hereditarios.

Finalmente, resulta necesario observar que la incidencia de De Sanctis en la obra de Ciampi se relaciona no sólo con su formación teórica sino con su nacionalidad. Ciampi es italiano, nació y se formó académicamente en Italia y eso parece tener influjo en sus discusiones teóricas.

En el presente trabajo se documenta que muchos de sus interlocutores son también italianos: además de De Sanctis, se encuentran Lombroso, Pende y Gemelli, entre otros. Dado que no obedece a los propósitos de este trabajo, otros autores italianos no han sido relevados, pero en su obra son significativas estas argumentaciones y contra argumentaciones teóricas con científicos italianos. No se trata, de todos modos, de hacer un reduccionismo e intentar comprender todos los hechos a la luz de De Sanctis. Efectivamente, Ciampi nació y se formó

profesionalmente en Italia; pero cierto es también que en Argentina ingresó en otro circuito discursivo a través de su labor en el Instituto Psiquiátrico de Rosario, donde mantuvo intercambio académico con gente que poseía una formación con otra tradición, como ocurre con Gonzalo Bosch.

En virtud de lo expuesto, se permite concluir que los datos demuestran que se corrobora la hipótesis del trabajo ya que resulta evidente la presencia conceptual de Sante De Sanctis en la obra de Lanfranco Ciampi. Esta

presencia —y he aquí lo más importante— no se reduce a una reproducción de conceptos sino que le permite a Ciampi realizar estudios e investigaciones que lo convierten en uno de los pioneros en el campo de la Neuropsiquiatría Infantil, a la que contribuye incluso dictando el primer curso y formando la primera cátedra del mundo entero.

La obra de Ciampi es prolífica y marcó un rumbo en el trabajo con niños, a raíz de su labor en el Instituto Psiquiátrico de Rosario y en esa obra se observa la huella de quien, en palabras de Ciampi, fue su Maestro.

Referencias

1. Allevi JI. Curar y educar a los niños anormales: Cruces disciplinares entre psiquiatría y educación en la ciudad de Rosario (1910-1940). En: Cancino H, De la Mora VR, Medeiros de Menezes L, Benito Moya SGA, editores. *Miradas desde la historia social y la historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*. Córdoba: Argentina; 2012. p.63-80.
2. Borinsky M, Talak AM. Problemas de la anomalía infantil en la psicología y la psicoterapia [Internet]. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA; 2005 [citado 8 agosto 2017]. Disponible en: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Borinsky_Talak_Anormalidad_infantil.htm#_edn1
3. Bosch G, Ciampi L. Clasificación de las enfermedades mentales. *Bol del Inst Psiquiatr*. 1930; 5:111-21.
4. Ciampi L. Las toxi-infecciones y la delincuencia infanto-juvenil. *Bol del Inst Psiquiatr*. 1930; 5:148-52.
5. Ciampi L. Emociones. *Bol del Inst Psiquiatr*. 1931; 9:56-77.
6. Ciampi L. El estudio de la personalidad del niño en las instituciones del Patronato Nacional de Menores. *Bol del Inst Psiquiatr*. 1933;17-18:186-95.
7. Ciampi L. Una institución y un programa. *Bol del Inst Psiquiatr*. 1938; 23:99-115.
8. Ciampi L. Las anomalías del carácter en la época evolutiva. *Bol del Inst Psiquiatr*. 1939; 25:5-25.
9. De Sanctis S. *Neuropsychiatria infantile*. Patologia e diagnostica. Roma: Alberto Stock; 1925.
10. Hurtado de Barrera J. *Metodología de la Investigación Holística*. Venezuela: SYPAL-IUTC; 2000.
11. Kraepelin E. *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte*. 8ª ed. Leipzig: J. A. Barth; 1913.
12. Montero I, León OG. A guide for naming research studies in Psychology. *Int J Clin Health Psychol*. 2007;7(3):847-62.
13. Salvatore R. Sobre el surgimiento del estado médico legal en la Argentina (1890-1940). *Estudios Sociales*. 2005;20(1):81-114. DOI: www.dx.doi.org/10.14409/es.v20i1.2464
14. Van Dijk TA. Algunos principios de una teoría del contexto. *Rev Latinoam Estud del Discurso*. 2001;1(1):69-81. DOI:10.2307/3539336
15. Van Dijk TA. Semántica del discurso e ideología. *Discurso y sociedad*. 2008;2(1):201-61.
16. Rossi L. La década del 20' en Argentina: de la profilaxis social a la higiene mental. *Anu Investig*. [Internet]. 2005, [citado 8 agosto 2017];13:155-161. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuin/v13/v13a47.pdf>
17. Rossi L. El discurso psicológico en la tensión de la diversidad de proyectos médicos en publicaciones periódicas entre 1929 y 1937. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur.[Internet] Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA; 2005 [citado 8 agosto 2017]; p. 223-25. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-051/44.pdf>